

21. CÓMO EDUCAR PARA VER LA TELEVISIÓN

SUSANA MARTÍN NÚÑEZ

Desde hace algunos años y especialmente en los últimos meses se están alzando numerosas voces de alarma sobre la posible influencia negativa de la televisión en el desarrollo de los niños y las niñas. Porque por todos es conocido el gran consumo de televisión por el público infantil.

Padres, educadores y ciudadanos en general comparten la duda sobre la bondad de este consumo. El niño de cualquier edad, expuesto a su aire a la televisión, sólo, inmóvil y silencioso, en entrega pasiva al sonido e imágenes en movimiento, resulta una presa fácil para el trance casi hipnótico y la intoxicación televisiva aguda.

En el último estudio sobre la programación realizado por la Asociación de Espectadores de Andalucía, en colaboración con la Facultad de Pedagogía, se obtuvieron unas conclusiones aterradoras: los niños andaluces ocupan el 90% de su tiempo libre en ver la televisión.

Si nos paramos a pensar y hablamos de tiempo... Con un promedio de 3 horas diarias de televisión, una persona de 10 años habrá consumido aproximadamente unas 10.000 horas de su existencia ante el televisor: fíjense bien, ¡¡ Más de **un año** entero de su vida!!.

Suponiendo que esa persona viva una vida nueve o diez veces más larga, al final de su vida habrá estado alrededor de ¡**10 años**! Completos sin más experiencia vital que la de la pantalla electrónica.

La consecuencia de este abuso televisivo puede dar lugar a trastornos del sueño, retraso del lenguaje, poca capacidad de entrenamiento, déficit de la capacidad creativa de la realidad. Por tanto se cuestiona cada vez más el poder educativo de la televisión, cómo se cuentan las cosas, con qué mensajes se transmiten y reciben los niños, incorporándolos a su forma de pensar, de sentir, de comportarse.

Entre las horas que los niños pasan viendo la TV., se encuentran los espacios publicitarios que las distintas cadenas intercalan en la programación infantil (aunque

los niños no sólo ven espacios infantiles sino TV., en general), donde se hacen aún más intensos y evidentes los mensajes violentos y discriminatorios, incumpliendo así las directrices del Código Deontológico de Televisión.

VALORES DE LA TELEVISIÓN

- Entretiene y puede ayudar a descansar.
- Es la forma de recreación más barata.
- Es una ventana abierta al mundo.
- Nos permite saber cosas que de otra forma no conoceríamos.
- Aumenta la información de las personas.
- Estimula la fantasía.
- Difunde la cultura.
- Siempre está a la mano.
- Facilita el intercambio de experiencias.
- Enriquece el lenguaje científico y técnico.
- Contribuye al civismo y a la solidaridad.

Entre los **valores educativos** de la imagen de los niños de preescolar podemos citar los siguientes:

- Proporciona una base concreta para la formación de conceptos.
- Consigue atraer la atención.
- Refuerza el aprendizaje.
- Bien utilizada contribuye eficazmente a la lateralización.
- Ayuda al desarrollo del pensamiento lógico.
- Amplía y mejora el vocabulario.
- Amplía el conocimiento de la realidad.
- Desarrolla las capacidades perceptivas.
- Es motivadora por su fuerte carga de emotividad.

La imagen no es mero apoyo para la enseñanza conseguida tradicionalmente, sino mediación primordial e incluso contenido de la propia enseñanza.

ANTIVALORES DE LA TELEVISIÓN

- Fomenta la pasividad.
- Crea indiferencia sobre problemas reales.

- Tiende a disminuir el rendimiento escolar.
- Disminuye el tiempo dedicado a la lectura.
- Resta importancia al diálogo familiar.
- Aisla a las personas en su mundo.
- Puede desunir a la familia.
- Desordena los horarios.
- Difunde una visión deformada del amor.
- Estimula la pereza mental, es decir, el aburrimiento.
- Refuerza la agresividad y el comportamiento violento.
- Infunde falsos valores.
- Fomenta el consumismo.
- Crea falsos ídolos.

Entre los **antivalores educativos** de la imagen en niños de preescolar podemos citar los siguientes:

- Puede dificultar el acceso a formas de pensamiento estructuradas o conceptuales.
- La saturación puede influir en una falta de atención.
- Si no se dan pautas en el aprendizaje, realidad e imagen, pueden mezclarse en un todo confuso, hecho de impresiones momentáneas, de sensaciones y emociones que, al no ser expresadas, no llevan a un proceso de reflexión y de madurez mental.
- Pueden provocar la pasividad: una especie de hipnotismo que impide la acción.

¿HA MATADO LA TELEVISIÓN A LA INFANCIA?

Los niños han perdido su ingenuidad, curiosidad e inocencia propias de su edad, y se han convertido en "adultos enanos" que descubren cada día los misterios y secretos de la vida de las personas mayores a través de las imágenes de la televisión.

Los pequeños copian a los mayores. Son como un reflejo de la sociedad. Siempre ha existido violencia, pero esa violencia tiene en cada época sus propias reglas del juego. Hoy, el obrar mal y brutalmente parece algo aceptado por todos, incluso por la misma televisión, donde se ven cosas espeluznantes. Un niño no comprende la violencia, y sólo copia lo que ve sin pensar en sus consecuencias.

Se ha convertido en moda dar patadas y golpes a una persona tirada en el suelo, los niños lo ven en la "Tele" mientras sus padres hablan de cosas triviales y toman una copa.

Los dibujos animados incluyen habitualmente grandes dosis de violencia, que contribuyen a destruir la inocencia de los más pequeños.

Un estudio elaborado por la Asociación de Revistas Europeas de televisión, asegura que los niños españoles al igual que la mayoría de los europeos, son especialmente sensibles ante la excesiva violencia y pornografía de la pequeña pantalla, así como ante el agobiante número de anuncios que se ofrece en la actualidad y que pueden seguir a lo largo de las dos horas que diariamente pasan ante la televisión.

ANÁLISIS DEL PROBLEMA

Televisión

La televisión constituye el medio audiovisual por excelencia: un dinamismo con imagen y sonido, haciendo posible tanto la ficción como la representación de la realidad, aunque esta última aparezca siempre mediatizada por la naturaleza técnica del medio. La TV. influye en la formación de los niños fundamentalmente en dos niveles:

La televisión como objeto

El televisor es un mueble que introduce nuevas pautas de intimidad en el espacio familiar, modificando, en cierta medida, la propia significación de esta intimidad. Los ritmos de sueño, la comunicación familiar y la alimentación, así como los ciclos de la vida, en el exterior y en el interior de las viviendas, han cambiado desde que la televisión es un componente activo de la familia.

La televisión como mediación

La televisión no sólo proporciona nuevas experiencias más o menos alejadas de las experiencias vividas; además organiza la percepción de la realidad en que vivimos. El espacio y el tiempo cotidianos son remodelados por la presentación que de ellos hace la pequeña pantalla. Sustituye el criterio «distante-poco distante» por la dimensión familiar-no familiar. El lugar con que el espectador está familiarizado a través de la imagen del televisor, se percibe como espacio psicológicamente próximo.

Por una parte, cuando la televisión juega libremente con el tiempo, sustituye las dimensiones temporales por las dimensiones lógicas. Así, el suceso que explica, aclara o demuestra el significado de otros sucesos anteriores, simultáneos o posteriores, se percibe como psicológicamente contemporáneo de los sucesos que sirven para elaborar el relato.

Por otra parte, la televisión proporciona representaciones del mundo, en la cual aparecen continuamente modelos y, en forma expresa, manifiesta que tales modelos son deseables o indeseables. Es decir, que la TV. interviene en la valoración de la realidad tanto por sus juicios explícitos como por la valoración implícita que lleva a cabo sobre los temas que aparecen en la pequeña pantalla.

En la televisión raramente se recurre a las categorías éticas de "bueno" y "malo". Sin embargo, introduce una sanción moral cuando ilustra la realidad. En el relato televisivo están implícitos unos criterios normativos que sirven para prohibir o alentar, bendecir o rechazar, unas u otras formas de vida, unos u otros comportamientos.

¿CUÁLES SON LAS ALTERNATIVAS?

Quizás podemos preguntarnos, ante este panorama, ¿Cómo podemos actuar los educadores como profesionales de la enseñanza a la hora de asesorar tanto a alumnos como a padres?

En primer lugar, cabe decir que la problemática de la relación televisión-niño es compleja y por tanto, no existen rectas ideales para solucionarlas. Cada niño, cada familia, es un mundo diferente y específico; no se puede generalizar lo que se debe hacer para evitar los posibles peligros de la televisión de cara a la formación de los chicos y chicas. Lo que sí podemos sin embargo, es dar pistas de alternativas que, en general, pueden ser positivas. Y en este sentido, antes que nada, lo importante es reflexionar sobre dos hechos constatables:

- a) La televisión es un fenómeno social de primer orden: está ahí, y por tanto no lo podemos obviar ni rehuir. Hacerlo sería totalmente inútil. El niño ve la tele y la prohibición genera un incremento del interés por la cosa prohibida. Por tanto, ésta ha de integrarse y lo que es más importante, plantearse cómo llevar a cabo esta integración para que resulte positiva.

La integración no puede consistir en actividades drásticas de prohibición, pero evidentemente tampoco en una permisibilidad total. Se trata de encontrar un punto de equilibrio.

- b) Educar al niño/a en su actitud ante la televisión significa educarlo para que sea capaz de crear unas determinadas actitudes y unos determinados hábitos. Y las actitudes se crean en gran parte sobre la imitación de un modelo. En este caso (como en muchos otros) los padres, entre otros, actúan como modelos.

Por tanto, la primera pregunta que planteamos sería posiblemente: ¿Qué relación tenemos nosotros adultos, con la televisión? ¿Cuál es el modelo que estamos dando a nuestros hijos o a nuestros alumnos? Este es un aspecto capital sin el cual no tiene sentido otros que puedan plantearse.

Partiendo de estas dos reflexiones, podemos apuntar algunas alternativas que pueden servirnos de orientación:

- En primer lugar, un aspecto que puede parecer sin importancia: a ser posible el televisor se ha de situar en un lugar discreto de la casa. Para evitar que se convierta en el elemento protagonista de la vida familiar, ayudará el hecho

de que no esté situado físicamente en el centro de ésta; sino que ocupe un lugar secundario.

- El televisor no se ha de enchufar porque sí, ni para ver lo que pongan. Se ha de conectar para ver algo concreto que nos interesa. Esta actitud hará que la televisión llegue a ser una alternativa más, no la alternativa por excelencia.
- Ver televisión no debe convertirse nunca ni en un premio ni en castigo, porque entonces estaremos fomentando el deseo de verla e incrementando su valoración.
- Como en otras ocasiones, los padres deben evitar contradecirse, tanto el uno como el otro como consigo mismo. No vale enfadarse porque el niño ve demasiada televisión y, en otro momento, decirle que no moleste y la encienda.
- Que los niños se apasionen o no por la televisión depende de diversos factores pero uno de ellos es el hecho de que tengan o no otras alternativas. En este sentido, es necesario fomentar las actividades extraescolares (que no es lo mismo que sobrecargar excesivamente a los niños) y las actividades conjuntas con los padres.
- El adulto debe compartir, cuando pueda, la visión de los programas para ayudar al niño a criticarlos, a valorarlos; asimismo es preciso explicarles los trucos de que se sirven para engancharlos.

En relación con este último punto podemos preguntarnos: ¿Qué programas pueden ver los niños? La respuesta realista es: Todo aquello que no afecte en exceso su sensibilidad (violencia excesiva, pobreza, desgracias, etc...). En todo caso, nunca de un programa del que nosotros tengamos duda. Si lo que ha visto le afecta será importante que le ayudemos a no dramatizar la situación: comentándolo, relativizándolo, con humor, etc...

Es preciso preparar al niño para que sepa ubicar la televisión en un conjunto de actividades diversas y prepararlo para que sea capaz de ver todo tipo de programas.

Esto es más difícil que simplemente prohibir o consentir.

BIBLIOGRAFÍA

- YARCE, J. (1993): *Televisión y Familia*. Madrid: Ediciones Palabra.
- IGLESIAS, F. (1994): *Una semana sin Televisión*. Madrid: Fragua.
- RICO, L. (1994): *El buen Telespectador*. Madrid: Espasa Calpe.
- El Cole y la Tele*. Cuadernos de Pedagogía, Noviembre, 1995.
- Educación y Medios de Comunicación*. Cuadernos de Pedagogía, Marzo, 1995.

22. EL VALOR COMO INSTRUMENTO DIDÁCTICO: ESTUDIO DE LA REFLEXIÓN QUE LOS JÓVENES HACEN EN EL TRANCURSO DE UN TRABAJO EN BASE A UN PROYECTO CONJUNTO

Miguel Ángel Bañales Moscoso

1. INTRODUCCIÓN

Resulta curioso el cariz que puede tomar un estudio cuando el tópico de investigación se impregna de nuestra propia visión que sobre el mismo tenemos. De igual modo parece obvia la necesidad de reflexionar sobre aquellos aspectos de la escuela en pro de una mejor educación y formación de las personas que serán protagonistas del siglo XXI. No se trata de un tema novedoso del que todos hablan sino de un aspecto formativo del mismo tan importante como el cognitivo, y que implica el desarrollo futuro de sociedades más humanas y justas.

Este trabajo trata un caso real, extraído de la práctica del aula, en el que los valores son tratados indirectamente como medio general, por un lado, de construcción y por otro, de reflexión sobre el tema. El estudio giró en torno al reconstruimiento del concepto de "valor" que presentan chicos y chicas de su misma edad, con el objeto de extraer, tras un proceso de reflexión individual y posteriormente en grupo, una serie de conclusiones. Este estudio tendrá su comunión con el objeto de conseguir el cambio en las actitudes de sus protagonistas.

Está claro que el concepto de valor como tal es en muchas ocasiones mal entendido. Esta experiencia pretende conocer equitativamente cuáles son los valores fundamentales que orientan al joven actual a través de la reflexión y contribuir a un proceso de investigación autoguiada dentro de una situación de aprendizaje.

